VIAJE CON MARÍA HELENA PARA IMPARTIRLES CURSOS
A UN CENTENAR DE SACERDOTES Y A UNOS SEISCIENTOS LAICOS
EN LA ARQUIDIÓCESIS DE TUXTLA GUTIÉRREZ,
ESTADO DE CHIAPAS, MÉXICO, FEBRERO DEL 2010

Domingo 21 de febrero, 2010:

Nos levantamos a las cuatro de la mañana para alistarnos y compartimos con Jean un desayuno ligero, en el que él nos hizo el truco de los dos tenedores que se suspenden en un par de palillos de dientes. Tras darle nuestra bendición, nos despedimos de él y salimos a las cinco y quince con Giovanni, de VEMSA, aprovechando para dormitar un poquito más camino al aeropuerto. Allí nos tocaron largas filas para ser atendidos en el mostrador de Mexicana, pasar revisión y llegar a sala de abordaje a tiempo de subir al avión que partía rumbo a México a las siete y media de la mañana.

Ya en mi asiento oré un ratito, meditando mis coplas de la "oración de Jesús", lo que me permitió componer un par de coplas nuevas y, después de un desayuno de huevos con jamón, me adormecí por más de una hora hasta la llegada a ciudad de México.

Allí pasamos migración y nos desplazamos a la sección de vuelos domésticos, donde pudimos dedicarnos a editar las diapositivas para nuestras presentaciones de estos días, además de almorzar un sándwich sabroso que Lena preparó en la casa y una minisiesta que nos sentó muy bien. Tuvimos un vuelo rápido a Tuxtla Gutiérrez, en el que hice un Sudoko, algo que me entretiene bastante.

A la llegada al aeropuerto nos recibieron el padre Adelfo Rodas, junto con Rosa María y su hija Carolina, invitándonos para ir a comer a un restaurante típico en Chiapa de Corzo. Compartimos, entonces, una sopa de chipilín deliciosa, además de unos taquitos de carne y una limonada refrescante.

Después de la comida nos dieron un paseíto por Chiapa de Corzo, esta pequeña ciudad que se encuentra a orillas del río Grijalba, donde ya habíamos estado hacía dos años.

En aquella vez, María Helena y yo tomamos una lanchita con el padre Pedro Arriaga, jesuita, para recorrer el famoso “Cañón del Sumidero”, una de las siete maravillas ecológicas de México.

Posteriormente, llegamos al lugar donde se darán los cursos a los sacerdotes y a los laicos, con una gran cruz en recuerdo de la visita en 1990 de Juan Pablo II, aquí mismo, hace veinte años.

También hicimos observaciones para preparar la palapa, que es una enorme estructura tipo “rancho”, donde decidimos cuál sería la mejor manera de proyectar las imágenes para que puedan apreciarlas los asistentes, por lo que se deberán oscurecer ciertas entradas de luz.

Dejamos luego a Adelfo en su parroquia y, ya en la casa de Rosa María, nos acomodamos María Helena y yo en la habitación que nos ofrecieron, hasta sentir que teníamos nuestras cosas básicas en orden, lo que ayuda a experimentar nuestro entorno como propio y agradable.

Llegada la nochecita, bajamos a compartir con ellas, así como con los padres Adelfo y Antonio Mendoza, quien estuvo conmigo en Bogotá 2007, y que nos visitaron para afinar los últimos detalles de los cursos. Les mostramos algunos de los videos que presentaremos, regalándoles copia Del Sentido a la Esperanza, además de empacar otros 25 CDs para llevar mañana y ofrecerlos a los padres y a los laicos.

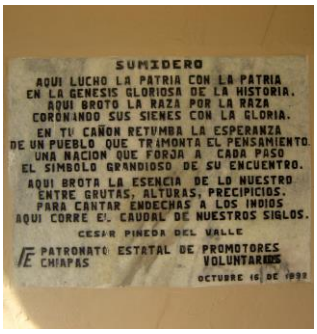
Conversamos también, de manera muy personal, sobre el cardenal Van Thuan, a quien Adelfo conoció en Roma, pues les impartió unas lecciones un año antes de morir, contándonos la manera en que él les daba su testimonio de vida sobre los trece años que pasó en una prisión en Vietnam.

También vimos los fotovideos de las chiapanecas y del cañón del Sumidero, que yo había preparado para las presentaciones, sobre nuestra experiencia aquí hace un par de años. Finalmente, nos despedimos para subir a acostarnos, bastante cansados, hacia las diez y media de la noche.

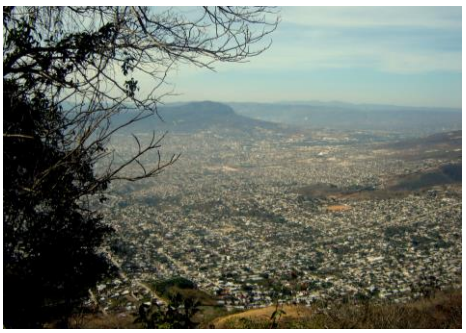
Lunes 22 de febrero, 2010:

Nos levantamos muy temprano, hacia las seis y media, para desayunar y partir con Rosa María al mirador más alto que nos permitiera disfrutar de una vista maravillosa del Cañón del Sumidero.

El inicio de este asombroso Cañón del Sumidero, situado a cinco kilómetros de Tuxtla Gutiérrez, capital del estado de Chiapas, tiene a ambos lados un acantilado de una altura superior a los mil metros sobre el cauce del río Grijalva, el cual desemboca en el golfo de México. Su profundidad es de unos doscientos cincuenta metros y atraviesa los estados de Chiapas y Tabasco, pasando por el embalse artificial de una represa hidroeléctrica conocida popularmente como la Presa Chicoasén.



Sobre el camino de vuelta a la ciudad divisamos, a lo lejos, el cerro Mactumatzá o “Cerro de Agua”, como un eterno vigilante de Tuxtla, así como el cauce del río Grijalva.



En ese trayecto, tanto a la ida como al regreso, Rosita le comentó a María Helena de su situación familiar, de sus negocios y su actividad profesional como contadora, además de sus orígenes en el rancho donde vivió antes de separarse del papá de sus hijos Jorge Luis, Ana Cecilia y Carolina.

Así llegamos una media hora antes de las diez al lugar del curso y colocamos los equipos, procurando comenzar en punto. El padre Adelfo nos presentó a María Helena y a mí, ante una audiencia de casi cien sacerdotes, acompañados por el señor arzobispo, don Rogelio Cabrera López, y su obispo auxiliar, Mons. José Luis Mendoza Corzo. Iniciamos de inmediato en oración con el salmo 18, en la versión criolla del padre Mamerto Menapace, seguido de la presentación del tema introductorio.

Tras un diálogo en pares o tríos para comentar sobre las expectativas del curso y alguna situación importante de su vida presente, Lena les dio su plática de la primera parte del tema de Autocuidado.

Concluimos con el cuento “los Anteojos de Dios” y el video del Tríptico Romano, de Juan Pablo II, leído por mí, pues no funcionó el volumen de la versión declamada de mi amigo Antonio Yglesias.

Luego compartimos la comida con los compañeros de casa de Adelfo: Amílcar y Federico, así como los dos “Toños”, Mendoza y Serna, y el padre Lindberg, a quien habíamos conocido en nuestro curso de Morelia 2009. También estuvimos en la mesa muy concurrida de venta de libros, CDs y DVDs.

Posteriormente, el padre José Antonio Serna nos trajo hasta la casa de Rosita, comentándonos en el camino de cómo le tocó ser el ceremoniero durante la visita del Papa Juan Pablo II a Tuxtla Gutiérrez, en el año 1990, con muchas anécdotas sabrosas que rememoró con gran cariño.

Dormimos siesta de una hora para levantarme yo, antes que Lena, a empacar más CDs y retornar ambos con Rosita y su hermana Beatriz, además de Carolina, para el curso de los laicos, asombrándonos con la afluencia extraordinaria de participantes, que llegarían a los seiscientos durante esta semana.

Se manifestaban muy interesados y agradecidos con la temática que les presentamos, a partir de una primera plática mía, a manera de introducción, y el desarrollo de la temática de la autoestima, para dirigirlos, seguidamente, a la realización de un diálogo en pares o en tríos y un receso.

Continuamos, entonces, con la presentación del Autocuidado y la Oración de Jesús, por parte de Lena, para cerrar posteriormente con el cuento de "Morir en la Pavada" y el primer poema del Tríptico Romano, aunque nos volvió a fallar el sonido, por lo que nuevamente tuve que leerlo yo, con el fondo musical del CD. Al terminar, algunos de ellos se acercaron para hacernos consultas y regresamos con Rosita y Carolina hasta la casa. Un hecho muy positivo fue que, a lo largo de toda esta primera jornada, se vendieron veinte Trípticos, así como cincuenta CDs Del Sentido a la Esperanza.

Antes de dormir, pasé las fotos de estos dos días a la computadora, consulté el correo electrónico y redacté el diario de ayer y de hoy en una versión esquemática. Esto me permite llevar cuenta de los eventos más importantes del viaje, sin cuya ayuda se me olvidan los nombres de personas o eventos que luego querré recordar, sobre todo en el caso de que tuviera que volver en el futuro por estos parajes.

Martes 23 de febrero, 2010:

Estábamos tan cansados al acostarnos que dormimos profundamente, tanto Lena como yo, hasta que sonó el despertador a las siete de la mañana. Aunque con poca agua la ducha resultó refrescante y, en la mesa del comedor, María Helena y Rosa María me ayudaron a alistar 35 CDs Del Sentido a la Esperanza, pues están siendo muy solicitados por los padres y los laicos en ambos cursos.

El padre Antonio Mendoza pasó a recogernos para llegar al sitio del curso, justo en la parte alta de la colinita donde Juan Pablo II realizó una liturgia de la palabra, hace veinte años, ante dos millones de personas en su visita a esta ciudad. Los padres fueron llegando despacio, mientras instalábamos los equipos, pero gracias al padre Luzteín, encargado del horario, iniciamos la sesión con sólo diez minutos de retraso, leyendo el salmo 102 "El Cariño de Dios", de Mamerto Menapace, además de presentarles el fotovideo de "La Oración de Jesús", dirigida por María Helena. Hoy desarrollamos con ellos los temas de la Autoestima y el Autocuidado, en su segunda parte, que resultaron bastante complementarios, y en los que el Señor nos inspiró en cómo orientar a los asistentes con el fin de conocerse mejor a sí mismos, tanto en el ámbito humano como espiritual, de manera que vivan sus vidas con una mayor plenitud.

Como parte de la sesión matutina, Ma. Helena concluyó con una dinámica de relajación muy satisfactoria, en un contexto de oración dirigida hacia cada una de las tres personas de la Santísima Trinidad. Además, los asistentes realizaron su diálogo en pares y, luego, otro compartir por grupos de pares y tríos, con el fin de analizar el caso del padre Genasio en crisis por un mal manejo de su soledad.

Al regreso, les presentamos el fotovideo de la confianza versus la ansiedad y el temor, además del cuento “el Relojero”, de Mamerto Menapace, y los poemas de Juan Pablo II en la Capilla Sixtina, que por fin se pudieron escuchar perfectamente, lo que provocó aplausos, al terminar.

Nos sentamos de inmediato a comer un almuerzo de arroz y pollo “con mucho achote”, ofrecido por los laicos de Cursillos de Cristiandad, y yo dialogué después con los padres Amílcar y Elí.

Posteriormente, el padre Alberto, rector del Seminario, junto con otro formador, me trajeron en auto hasta la casa, conversando de temas de mutuo interés sobre la formación sacerdotal.

María Helena se había venido desde más temprano para ir al salón de belleza del barrio de Rosita a arreglarse el cabello. Nos encontramos a mi llegada y nos dormirnos una siesta de más de una hora. Me costó levantarme, pero bajé antes que Lena a contar los CDs Del Sentido a la Esperanza, que nos habían empaquetado en la oficina de Rosa María, en un total de 64 CDs, con los que terminaríamos los 250 que nos enviaron Federico y Ana de Carranza, desde Monterrey, en el viaje anterior a Zacatecas.

La sesión vespertina con los laicos, que llegaron aún en mayor abundancia que ayer, resultó muy dinámica y variada, con los temas del dar y recibir afecto y una segunda parte del autocuidado. También presentamos al inicio el fotovideo de la Oración de Jesús y el de la confianza, como aperitivos para cada mitad de las sesiones. La participación de Lena ha sido muy bien recibida, disfrutando la gente, de manera especial, con sus dinámicas de relajación, por las que la aplauden espontáneamente al terminar.

Hoy, finalmente, pudimos presentar “en todo su esplendor” el DVD del Tríptico Romano, con muy buena imagen y excelente sonido, en la meditación poética de Juan Pablo II en la Capilla Sixtina.

Tanto en los recesos como al final la gente se nos aproxima para compartir, pidiéndole algunas personas a Lena que orara por ellas. A mí me vino a comentar un señor que enviudó este año, además de perder a su madre y a su tía, que todo el curso le estaba sirviendo de gran consuelo. Por fin, un joven filósofo, Saúl, me entrevistó para el periódico de la arquidiócesis, antes de que regresáramos a la casa.

Allí nos comimos, en compañía de Rosita y Carolina, así como de Beatriz y su esposo Paco, unos deliciosísimos tamales de chipilín, cambray y de elote, conocido como picte, que nos parecieron memorables. Antes de subir a dormir redacté en mi diario la segunda mitad del día, pues las jornadas son tan intensas que, de no escribir estas experiencias, posiblemente después no las podríamos evocar.

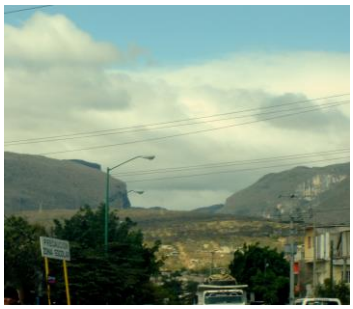
Miércoles 24 de febrero, 2010:

Me fui despertando poco a poco, lo que me permitió rezar un rosario antes de levantarme. Disfruté también de un baño sabroso en agua fría y de un rico desayuno de huevos con pollo. Antes de partir, abrimos la caja de treinta libros de Trillas, que llegaron anoche, y los llevamos al curso. Hoy se vendieron todos los libros, se terminaron de vender los DVDs y casi se acaban los CDs Del Sentido a la Esperanza, con un saldo de apenas 24 de casi 150 ejemplares.

Iniciamos la sesión matutina con el fotovideo de la pista 9 del CD de Juan Pablo II, "No tengáis miedo", para continuar luego con la charla del dar y recibir afecto, en la que realicé una invitación muy inspirada a la práctica de la fraternidad en el presbiterio.

Tras la dinámica de pares y el receso tuvimos el tema de Lena del Burnout I, manejándolo con mucha autoridad desde el aspecto científico, así como desde la exhortación cristiana a vivir el llamado sacerdotal y cómo prevenir este síndrome del Desgaste Severo. Terminó con una excelente dinámica de relajación, basada en el pasaje de Ezequiel sobre el agua que sale del templo, lo que permite un ejercicio de visualización de nuestra experiencia personal como la de un lago en reposo.

Durante los grupos de análisis de casos, en que estudiaron hoy al padre Metodio, preparé los letreritos del fotovideo de la pista 14 con la canción de Federico Carranza, "Cruzando el umbral de la Esperanza", para que la puedan cantar luego los participantes. Al final, cerramos la sesión matutina de nuestro tema del afecto con el cuento "Compartir lo provisorio" y el DVD del Tríptico sobre Abraham.



Lena y yo almorzamos hoy dialogando sobre la Casa Karol con Adelfo y los miembros de su grupo. Luego nos trajo el padre Toño Cerna en agradable plática por el camino. Tras una siesta corta, me levanté a terminar la edición del fotovideo de Fede, para cantar así su canción. En el trayecto armamos las hojitas divulgativas de la Casa Karol, invitando a la fundación de una Comunidad Laical de apoyo.

Iniciamos la sesión nocturna con un llenazo de laicos y el llamado de Juan Pablo II a no tener temor, para presentarles yo la adaptación al estrés. Los participantes la apreciaron de manera especial, ya que pude acompañarla de ejemplos muy prácticos y de chistes divertidos, algo que los hacía reaccionar con carcajadas espontáneas y prorrumpían en aplausos al oír mis ocurrencias.

Después del receso, les ofrecimos la pista 13 Del Sentido a la Esperanza, sobre la vida de Monseñor Van Thuan, y el tema de Lena, con una predicación que invitaba a la oración, la meditación y el ayuno, seguida de los tres consejos: Ir a Jesús, creer en Jesús y dejar las preocupaciones a Él. Hacía mucho frío, pero la gente se lo aguantó por su interés en el curso. Concluí con las estrategias de readaptación al estrés, el cuento de la Ley del puño y los poemas finales del Tríptico Romano. Una señora mayor se descompuso y la atendieron, con el apoyo de María Helena, hasta reponerse.

Cerramos con los agradecimientos, la bendición y la canción de Fede Carranza, “Cruzando el umbral de la esperanza”, cantada por muchos de ellos, mientras los demás iban saliendo.

Entonces, pasé archivos que me solicitaron a otras memorias, firmé libros, nos tomamos fotos con la gente y, por fin, regresamos a la casa con Rosita. La noche había estado muy fría y ventosa, aunque todos soportaron estoicamente, participando con atención hasta el final. A nosotros nos reanimó la calefacción del carro, así como una “sopa de pollo para el alma”, con tortillas y fresco de Jamaica. Pasé fotos a la computadora y adelanté el resumen del diario, hasta subir a acostarme a las diez y treinta.

Jueves 25 de febrero, 2010:

Hoy María Helena decidió quedarse durmiendo un rato más, y yo me levanté como lo hago habitualmente, a las siete de la mañana, para ir al baño y ducharme, esta vez con muy poquita agua, pero calientita, en un día frío en el que había que vestirse diferente a los demás días, incluyendo doble media, camisa de manga larga y chaqueta encima. El desayuno fue sabroso de huevos a la mexicana, acompañado por Rosa María y el padre Adelfo, en agradable conversación.

Adelfo fue quien me trasladó hasta el lugar del encuentro, comentando en el camino sobre el proceso de formar una comunidad con las personas que quieran unirse a la “familia” de Casa Karol.

Al llegar allí, conversamos unos minutos con el Sr. Arzobispo don Rogelio Cabrera López y con su obispo auxiliar Mons. José Luis Mendoza Corzo, quien esta mañana me obsequió una cruz de ámbar, así como ayer le había regalado a Lena unos aretes y un pendiente, también de ámbar. Luego, iniciamos con el fotovideo "El estrés de la vida" y les presenté el Proceso de Adaptación al Estrés", que les aplica directamente debido a las tensiones y presiones que ellos experimentan en su vida de misión. Tuvieron, entonces, su tiempo de diálogo en pares o tríos, seguido del acostumbrado receso.

Posteriormente, le correspondió a Helena exponerles los resultados de su investigación sobre el Burnout en la vida de los sacerdotes, lo que los hizo tomar una mayor conciencia de la necesidad que tienen de aprender a manejar esta temática. Al terminar la parte teórica, ella les explicó cómo canalizar su energía vital, como si fuera un río que se dirige a una fuente de luz, y los dirigió en una dinámica práctica de relajación y visualización para lograrlo. Como siempre, al final la aplaudieron con aprecio.

Yo hice, entonces, un cierre de la jornada matutina, contándoles de mi vivencia cuando experimenté en carne propia el Síndrome del Degaste Severo, y cómo aplicar las prácticas de la soledad apacible, la interacción afectuosa y la misión realizante para prevenir o reponerse de este trastorno. Terminamos con el cuento de "Pescadores de hombres", de Mamerto Menapace.

María Helena se había ido a atender a un par de personas que se lo solicitaron, mientras todo el grupo se preparaba para la misa, presidida por el Sr. Arzobispo Mons. Cabrera y su obispo auxiliar Mons. Mendoza. La predicación de la Eucaristía fue muy significativa e invitó a los padres a buscar ayuda cuando la necesiten para superarse en su crecimiento humano. También se refirió a Helena y a mí como "profetas" que les habíamos hablado, a lo largo de la semana, en la "Presencia de Dios".

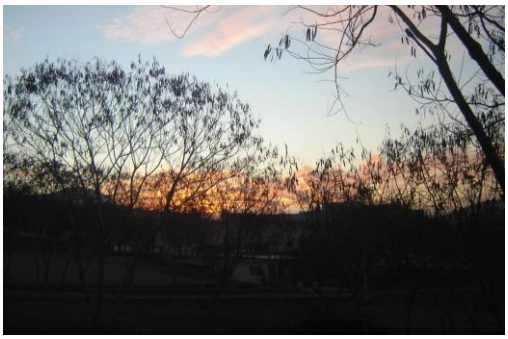
Al final de la misa, María Helena se nos unió y fuimos a despedirnos del arzobispo, don Rogelio Cabrera, quien no podrá acompañarnos mañana debido a una ordenación sacerdotal.

Nos sugirió, entonces, que no nos quedáramos a compartir la comida con los sacerdotes, sino que nos fuéramos con Adelfo y sus compañeros de casa, los padres Amílcar y Felipe, a almorzar en una zona alta, muy cerca de Chiapa de Corzo, con un matrimonio amigo: Elías y Elizabeth.

Ellos tenían preparada una mesa al aire libre y estaban asando cierto tipo de pescado grande, llamado Lisa, el cual degustamos, junto con camarones, chicharrones, guacamole y tortillas, además de una cerveza Modelo, bien fría, mientras nos contaban anécdotas, en un tono jocoso, que nos hizo pasar un rato muy agradable de fraternidad, compartiendo con estos laicos tan comprometidos de por acá.

Antes de regresar nos mostraron los distintos árboles que Elías, ya pensionado, ha venido plantando en estos predios, donde dedica su tiempo de jubilación con el fin de levantar una pequeña construcción para recibir a sus hijos grandes y a sus familiares en los días especiales.

Volvimos a la casa de Rosa María casi a las cuatro y media, apenas con el tiempo para dormirnos una siesta de una hora, y luego proseguir con las actividades agendadas para la tarde.



Entonces, emprendimos con Rosita el camino rumbo a Casa Karol, donde nos esperaban los psicólogos para una sesión conjunta. Antes de iniciarse la reunión, compartí los fotovideos de mañana con el padre Alfredo, quien ya nos había conocido en San Juan de los Lagos, hace dos años, pues él deberá marcharse a media jornada matutina para la ordenación sacerdotal que presidirá el obispo.

De manera que, hacia las seis y treinta, empezamos por presentarnos todos en la mesa de sesiones, incluyendo a Julio, Guillermo, Carmen, Lupita, Rosa María, Rausel y Doris (ambos psicólogos y esposos, con quienes nos fotografiamos al final), Roger y Adelfo, además de Helena y yo.

Posteriormente, nos hicieron una presentación en power point sobre la visión, misión, organigrama y programa de trabajo de Casa Karol, para abrir luego un diálogo muy fructífero en el que Lena y yo les hicimos nuestras observaciones sobre cómo encauzar sus proyectos, establecer vínculos con otros centros terapéuticos que sirven a sacerdotes, religiosos y seminaristas, y las maneras de promover la fraternidad y la espiritualidad entre ellos y con las personas que se les unan. De esta manera, se pretende que "Casa Karol" llegue a ser una auténtica familia, al estilo de lo que hubiera promovido, en su medio, el propio Papa Karol Wojtyla. Yo les ofrecí todos los materiales atinentes que traía en la computadora como insumos para el logro de los proyectos de Casa Karol y se los pasé en una unidad USB, todo lo cual nos lo agradecieron mucho.

Volvimos muy cansados a la casa, para apenas comernos unos panes sabrosos con mantequilla y miel, junto con un vaso de leche, e irnos a acostar, procurando yo dormirme a eso de las once de la noche. Por su parte, Lena prefirió quedarse un rato más leyendo, lo que ocasionó una cierta fricción entre ambos, pues yo necesitaba que apagáramos la luz para poderme dormir, ya que debía levantarme temprano mañana para dirigir la última sesión del curso. En fin, cosas de nuestra humanidad que debemos ofrecer al Señor y pedirle que nos ayude a superar, ya que, como matrimonio, siempre deberemos hacer concesiones para adaptarnos el uno al otro; algo que no es fácil, sobre todo cuando las necesidades resultan antagónicas y cada uno piensa que lo suyo debiera considerarse como prioritario, sin hallar fácilmente una solución "ganar-ganar" que nos satisfaga a los dos.

Viernes 26 de febrero, 2010:

A las siete de la mañana sonó el despertador y aunque hubiera deseado seguir durmiendo, me levanté de inmediato para ir al baño y alistarme. Lena se quedó acostada un rato más y apenas la pude saludar, después de desayunar, antes de irme con Rosita para las actividades de este día conclusivo del curso. Pasamos primero a las oficinas que Rosa María construyó a la vuelta de su casa, presentándome a sus empleados, y, luego, en el camino me platicó sobre cómo ayudarme a construir un sitio web que nos permita dar a conocer nuestras actividades profesionales de servicio a la Iglesia.

Ya con los padres inicié la jornada orando los Salmos Criollos 125, 126 y 132, de Mamerto, y les presenté las estrategias de readaptación al estrés, para luego enviarlos en pares a su último diálogo sobre la experiencia de esta semana. Durante el receso, estuve copiando archivos del curso en unidades USB para quienes me lo pidieron, además de disfrutar de un plato de fruta muy sabroso. También organicé a los padres para su último estudio del caso de sacerdote en crisis, el del padre Sofronio, mientras que yo me dediqué a actualizar el diario. Me sentía cansado y un poco desanimado, pero el mantenerme activo y confiando en el Señor me devolvió la energía para proceder al cierre del curso.

Al volver de su diálogo en grupos, les leí el cuento "La ley del puño", que me sirvió como base para hacerles una síntesis final de toda la semana, concluyendo con los fotovideos de Viktor Frankl y del Cardenal Van Thuan. Posteriormente, cerramos con la canción "Cruzando el umbral de la Esperanza", de nuestro hermano y amigo Federico Carranza, lo que premiaron con un aplauso final.

Ya había llegado Lena y me acompañó adelante para el plenario evaluativo, a partir del cuento "En la huella". Unos diez padres dieron sus impresiones acerca del significado y los elementos de la semana que más les impactaron. Más aún, varios aportaron propuestas sobre lo que deberían vivir para seguir consolidando la dimensión humana, en su proceso de maduración personal y como presbiterio.

El último comentario fue de Monseñor José Luis, así como unas palabras de reconocimiento del padre Adelfo, que Lena les agradeció también. Nos aplaudieron muy cálidamente y un buen número de ellos vino a despedirse, mientras nos sentábamos a compartir el almuerzo, antes de regresar yo solo con Adelfo a la casa, debido a que María Helena se fue con Rosita a la ciudad de San Cristóbal de las Casas para hacer unas compras de aceites y esencias, que le servirán en su trabajo terapéutico en Costa Rica.

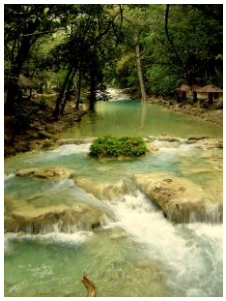
Después de cerrar cuentas de los dineros que me entregó Lupita, tras la venta de todos los libros, CDs y DVDs, me acosté a dormir una siesta que necesitaba terriblemente. Creo haberme dormido como dos horas y media, sintiéndome muy agotado, por lo que, conforme me despertaba, decidí dedicarme a rezar un rosario lento y meditado, sin ánimo de levantarme, pidiéndole al Señor que me restaurara las fuerzas perdidas. Poco a poco me fui sintiendo mejor, pero aún me encontró María Helena acostado en la cama a las siete y media de la tarde, cuando regresó de San Cristóbal.

Bajé entonces al comedor, donde me encontré con Rosita y Librado, un joven que les trabaja en asuntos técnicos de computación. Rosa María deseaba que platicáramos sobre la forma de establecer un sitio web, apoyo que le agradecimos mucho pues fue el origen de nuestro actual sitio Gamahel.com. Para esto intercambiamos información, incluyendo archivos del trabajo que realizamos con María Helena y con Claire, al servicio de los seminaristas y sacerdotes, religiosos y laicos en distintos países.

También me dediqué a reeditar el fotovideo del cañón del Sumidero, basado en nuestra visita de hace dos años y agregándole las fotos tomadas, esta vez, desde el mirador más alto, el lunes pasado, así como cambiándole la música a la de "Moon River", en versión de piano, que le resulta mucho más apropiada. Para cenar me comí unos huevos rancheros, montados a caballo sobre una tortilla tostada con queso derretido. El padre Adelfo nos llamó, en el transcurso de la velada, para invitarnos a un paseo espectacular mañana. Por tanto, decidimos acostarnos mucho más temprano, ya que en ese momento eran casi las diez, por cuanto podríamos dormir sólo unas seis horas y media, antes de madrugar.

Sábado 27 de febrero, 2010:

Gracias al reloj despertador, que señalaba las cuatro y treinta, nos despertamos para bajar al comedor después de bañarme y vestirme. Aun así, logré enviar unos correos electrónicos sobre asuntos de los libros y los CDs, además de conectar a Rosa María con Trillas y con Jésed, a fin de que continúe la relación con ellos, como un medio para seguir trayendo estos materiales a Chiapas.



Como a las cinco y media de la mañana pasamos a recoger al padre Adelfo y, desde allí, enrumbarnos hacia el suroriente, mientras Lena y yo dormitábamos por otro buen rato, hasta llegar a un centro de atracción turística que resultó extraordinario, llamado "Cascadas del chiflón".

Entonces, emprendimos el camino a pie, río arriba, bordeando la corriente de color celeste y con un agua totalmente transparente, para conocer una serie de cascadas maravillosas, en medio de una vegetación paradisíaca. Por supuesto que fuimos tomando fotos lindas para el recuerdo, hasta llegar a la cumbre de la montaña, kilómetro y medio más arriba de donde iniciamos el ascenso.

Allí contemplamos el panorama desde un mirador, donde nos mojaba el rocío constante de la catarata principal, llamada el “velo de novia”, que es la más espectacular de todas, con unos cuarenta metros de caída, donde se forma una lagunita azul claro, antes de descender por una segunda caída más pequeña y proseguir río abajo. El sonido de aquellas aguas nos extasiaba, haciéndonos olvidar las muchas presiones de los días anteriores al impartir nuestro curso en la ciudad.

Ya de regreso, transitando por los senderitos de escalinatas de piedra, nos detuvimos en el punto más bajo, lo que nos permitió sentarnos alrededor de un ranchito de ladrillos, para declamarles el poema “Asombro”, de Juan Pablo II, en el que él justamente describe la vivencia que nosotros estábamos compartiendo durante esta mañana, junto al río, en una experiencia maravillosa de soledad apacible.

De hecho, al arribar tan temprano a este sitio casi no habían llegado otros turistas, por lo que teníamos este esplendor de la naturaleza para nosotros solos. No obstante, en ese lugar tan remoto de Chispas, de repente apareció un sacerdote que me conocía de uno de mis cursos impartidos en México.

Pasamos, entonces, al restaurante del lugar a comernos un suculento desayuno. Por mi parte, disfruté de saborear unos huevos revueltos en machaca de pollo, con tortillas calientitas y café con leche, además de una salsita picante muy rica, comida en pequeñas cantidades, unida a la “salsa griega” que generamos con nuestra larga caminata ascendiendo y descendiendo junto a este río de ensueño.

De allí nos volvimos a poner en camino, durante otra hora y media, hasta llegar a los Lagos de Montebello, donde fuimos sorprendidos, nuevamente, por una serie de lagos de aguas profundas, aunque cada uno de ellos de colores diferentes, pasando del azul oscuro hasta el verde turquesa, incluyendo algunos con pequeñas islitas o formando conjuntos de lagunas interconectadas entre sí.

Nos deleitamos allí tomando fotos que pretendo, luego, convertir en un fotovideo, con la música de fondo de dos piezas de piano de Cortázar, las cuales hoy disfrutamos al escucharlas durante el día.

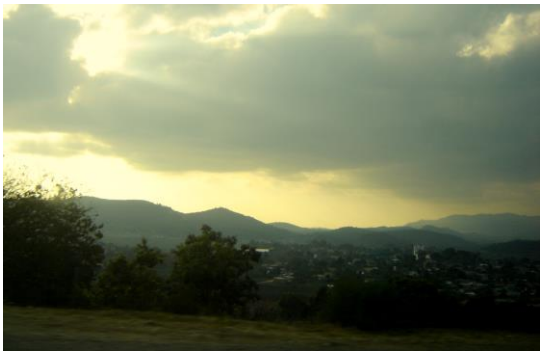
Después de un recorrido de siete u ocho lagos con acceso al público por carretera, bajamos hasta la altura del agua en uno donde había un muellecito, con balsas de madera para remar hasta la islita del medio. Aunque no hicimos ese recorrido, Carolina, Adelfo y yo nos sentamos contemplando aquella agua tan azul, mientras Lena y Rosita nos observaban desde el mirador de más arriba.

En el último de los lagos pudimos apreciar, en la otra ribera, el territorio guatemalteco. Allí compramos alguna artesanía, antes de devolvernos a un lago, que ya habíamos visitado, para almorzar.

En el restaurante nos atendió una señora sencilla, quien nos ofreció una carne asada muy rica y tortillas pequeñas, recién hechas, con frijoles adentro, además de tortillitas con queso derretido y otras delicias, mientras contemplábamos la vista de un lago grande donde la gente puede entrar a nadar.

Así lo hacían unos jovencitos de un grupo de turistas, que se vinieron después a comer cerca de nosotros, y yo entablé conversación con Eduardo, un belga fotógrafo de aves, quien me contó de su estilo de vida y me tomé una foto con él, así como a un grupo de niños simpáticos, para el recuerdo.

Ya bien satisfechos emprendimos el camino de regreso, dormitando en el auto, hasta llegar a Comitán, en el sur de Chiapas, donde paramos para usar el sanitario y comernos unos elotes asados muy ricos, además de comprar unos confites de miel con ajonjolí, especialidad de la zona.



La tarde estaba preciosa y disfruté mucho de contemplar los paisajes rumbo a San Cristóbal, ciudad que pasamos de lado para continuar hasta Tuxtla, en un atardecer que se prolongaba con celajes lindos, debido a que marchábamos rumbo noroeste. Hacia el final del recorrido nos sentíamos bastante cansados, tras cuatro horas de viaje sólo por la tarde, en una jornada que comenzó de madrugada.

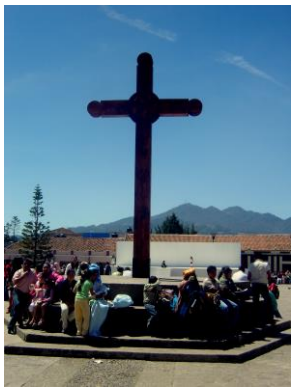
Aun así, Rosita nos llevó por las calles centrales de Tuxtla, para que Lena comprara unos quesos que deseaba llevar a Costa Rica. Cuando, por fin, llegamos a la casa, dedicamos un buen rato a hacer las maletas y yo también pasé todas las fotos del día a la computadora, mientras me tomaba un vaso de leche fría con unas galletas, antes de subir a acostarnos como a las once de la noche.

Domingo 28 de febrero, 2010:

Habíamos decidido levantarnos a las siete menos cuarto, contando en podernos duchar con agua caliente y suficiente presión de agua, lo que resultó muy sabroso para empezar el día. Yo terminé de cerrar maletas y bajé al comedor con la idea de iniciar un nuevo fotovideo, utilizando el programa de “Fotos narradas 3 para Windows”. En media hora ya había montado todas las fotos de ayer, con la música de piano seleccionada, además de editar el movimiento de cámara para la mayor parte del video, lo que les permitió a Lena, Adelfo, Rosita y Carolina disfrutar de una premier, asombrándolas por la calidad de fotos que pude captar en nuestra excursión a las cascadas y los lagos que visitamos.

Salimos, entonces, rumbo a San Cristóbal de las Casas, en un trayecto soleado hasta un restaurante llamado “Jardines”, al que Rosita e hijos suelen venir a desayunar en ciertos fines de semana. El ambiente era agradable y el servicio excelente, tipo buffet, pudiendo degustar una serie de delicias mexicanas como chilaquiles, sopes, omelette de flor de calabaza, frijoles negros refritos, nachitos tostados, etc., además de un plato de frutas con yogurt y una repetición de huevos en omelet con flor de calabaza, que no se logra comer todos los días, acompañados de café con leche y una tostada.

Tomé, como siempre, varias fotografías bonitas del lugar, para luego irnos hacia el centro histórico de San Cristóbal, pues queríamos asistir a la misa de doce, celebrada por el señor obispo.



Todavía tuvimos tiempo de recorrer el parque central, mientras Lena compraba artesanías, aretitos y cogedores de ollas a unas vendedoras indígenas, antes de entrar al templo. Allí, pudimos saludar personalmente a Monseñor Felipe Arizmendi, a quien habíamos visitado aquí mismo, hace dos años. para ofrecerle nuestro curso a todo su presbiterio de San Cristóbal de las Casas.

La misa estuvo muy solemne, concelebrada junto con el padre Adelfo, mientras que Mons. Enrique Díaz, el obispo auxiliar, también amigo, confesaba, y no pudimos saludarlo personalmente. Por su parte, Monseñor Arizmendi realizó la consagración de dos seminaristas, Miguel Ángel y David, y yo debí cederle mi lugar a una muchacha que se veía descompuesta, apoyándose penosamente en su novio, lo que me permitió acercarme un poco más al altar para captar instantáneas valiosas de la ceremonia.

Al terminar la misa, mucha gente se aproximó para saludar al señor Obispo, así como algunos conocidos del padre Adelfo, y yo pude conversar con la hermana de don Felipe, doña Socorro, “Coquito”, con quien habíamos comido en casa de su hermano durante nuestra visita anterior.

Lena, Rosita y Caro se fueron a hacer alguna comprita y yo me quedé con Adelfo, tomando fotos en los alrededores de la catedral, además de saludar a una religiosa mayor, quien lo había atendido a él con mucho cariño en sus años de seminarista, junto a otras hermanas.

Al reencontrarnos en el parque central, nos fuimos hasta el templo de la Soledad para una corta visita. Allí, buscamos al padre Pedro Arriaga, jesuita amigo nuestro del viaje anterior a Chiapas, hasta que por fin lo encontramos en el templo chiquito de atrás, llamado El Calvario.

Compartimos únicamente unos diez minutos con él, pero fue tan satisfactorio el encuentro, que nos hizo darle muchas gracias a Dios por esta oportunidad de verlo y renovar amistad. Nos despedimos, entonces, para retomar el camino de regreso hasta Tuxtla Gutiérrez, el cual realizamos en tan solo cuarenta y cinco minutos, pues había prisa para llegar con tiempo al aeropuerto.

Ya en la casa, subimos a cerrar finalmente las maletas y, antes de partir, me tomé aún una media hora de tiempo para realizar la edición final del nuevo fotovideo que, por sugerencia de Adelfo, titulé “Aguas de Ensueño en Chiapas”. Más aún, pude dejarles copia a Adelfo y a Rosita en sus memorias USB, para que lo disfruten, así como otros fotovideos de su interés. Finalmente, a Rosa María y a Carolina las despedimos en la casa, expresándoles toda nuestra gratitud por tantas atenciones, y partimos con Adelfo hacia el aeropuerto, donde los trámites fueron rápidos antes de embarcar. Todavía le ofrecimos unos últimos consejos al padre Adelfo sobre el trabajo con los colaboradores en Casa Karol, y nos despedimos, asimismo, con mucho agradecimiento mutuo para pasar a sala de abordaje.

El vuelo hasta Ciudad de México Lena lo pasó durmiendo, mientras que yo traté de actualizar mi diario y entablé amistad con un hombre joven, Aarón, quien iba en el asiento de ventana a mi lado, y me ayudó a tomar fotos de un atardecer extraordinario, como pocas veces he visto en un vuelo de avión.

También compartimos un poquito sobre nuestras vidas, encontrando que es una persona de fe y que realiza un trabajo edificante con la empresa bancaria para la que labora, visitando ciudades donde restauran parques, en un servicio voluntario entre los empleados de la compañía. Nos despedimos, al bajar del avión en el D.F., después de tomarnos una foto y ofrecer mantener correspondencia.

Mientras Lena se quedaba en los alrededores de la Sala 19, yo salí a la parte de afuera del aeropuerto, donde busqué, como siempre, la mejor oferta para el cambio de pesos a dólares por la venta de los libros, DVDs y CDs, con lo que me ahorré probablemente unos quinientos pesos mexicanos, o sea, casi cuarenta dólares, que si los hubiera cambiado en la sección internacional adentro. Como Lena andaba con la rodilla inflamada por las caminatas de ayer, le pidió a un joven del aeropuerto, Manuel, que la transportara en silla de ruedas, desde la sala 19, donde nos reencontrábamos, hasta la sala 26.

Yo continué actualizando este diario para prácticamente terminarlo en el avión, durante nuestro vuelo a Costa Rica, y antes de que nos sirvieran la comida. Con ésta se lucieron hoy en Mexicana, pues pudimos optar por lasaña vegetariana con queso derretido y una salsa de vegetales deliciosa, acompañándola de un vaso de whisky con bastante agua, en mi caso, que me relajó mucho.

En el resto del trayecto disfruté de la música clásica que nos proporcionaron a través de los audífonos y de terminar un juego de sudoko que había iniciado en el viaje de ida. Después de la comida, sin embargo, opté por cerrar los ojos y dormitar hasta nuestra llegada al aeropuerto, donde los trámites de salida los realizamos con prontitud, para llegar a nuestra casa, conducidos por Jonathan, de VEMSA, a eso de pasada la una de la mañana. Como siempre, ¡gracias, Señor por tu generosidad con nosotros!